

José Bergamín:

Un escritor en tiempo de opresión

UNAMUNO hizo famosos en la literatura española, sus ensayos errátiles, «a lo que salga», en buena parte originados por las apremiantes necesidades económicas de este prolífico padre y escritor, que debía sentarse todos los días a su escritorio, y, lloviera o tronara, hacer su papel periódico. Nacidos de esta circunstancia, impregnados de circunstancias vividas, sostenidos sobre un don muy nacional de España, el de la improvisación y la audacia consiguiente, resultaron una fuente vivaz de su mejor pensamiento. En esa misma huella se instalan los artículos de José Bergamín, esos que, escritos en los últimos años desde España y sobre España, aunque publicados obligadamente fuera de España, llevaron a ese conflicto con el régimen que adquirió su mayor publicidad con el asilo del escritor en nuestra embajada.

Artículos del tiempo, de ese nuestro en que fluimos; artículos sobre el tiempo que pasa. Al polver se tituló la primera colección que se publicó en Barcelona cuando Bergamín ingresó al país; Aquí y ahora habría de llamarse la continuación, formada por veinticinco artículos, de los cuales publicamos uno de los últimos, aunque quizás haya que llamarla ahora Al partir. Detrás de ella no está solamente Unamuno, sino la larga tradición de las letras españolas, con nombres oportunos que van de Quevedo a Larra, y ellos admitirían muchos de los consejos del lopista "Arte de hacer comedias en el tiempo" como la admiten de ese otro hombre de teatro, Brecht, que acuñó un verdadero "Arte de decir la verdad en tiempos de opresión".

En la respuesta avisada a la circunstancia adversa que oprime el pensamiento se nos revela el escritor de raza. Gide alguna vez, en malos tiempos franceses, se atrevió a celebrar este desafío de la opresión como un modo de aguzamiento del estilo y del pensamiento. Brecht lo dijo y lo practicó explícitamente. Por estas condiciones Goytisolo justificó el objetivismo de los narradores españoles. Pero mucho antes que ellos, porque la opresión no es invento exclusivo de nuestro tiempo, lo supieron los clásicos: que nos sea testigo el prisionero de Torre Abad, Quevedo.

La serie de artículos de Bergamín, que regularmente se publicaban en "El Nacional" de Caracas y que muchos en América nos esforzábamos por obtener recurriendo a los amigos caraqueños, adoptaban ese aire circunstancial de breves fegonzos sobre hechos o lecturas del momento: las Memorias de un escritor, la relectura de Galdós, una tortugueta muerta, pero desde las primeras líneas allí estaban esas dos grandes pasiones que, con la del arte, configuran la vida intelectual de Bergamín: la política y la religión. Ambas entendidas dantescoamente como imposibles de disociar, como integrantes de una triada dogmática al lado del arte, de tal modo que hablar de literatura con la más inocente y apasionada de las convicciones, era como hablar de política o de religión.

No necesitó Bergamín que a esto se le llamara literatura comprometida: para ejercerla como el territorio de propia expresión de un escritor. Y él ha vivido los años suficientes como para, siendo siempre fiel a sí mismo, ver triunfar una empecinada convicción. En 1934, fue una revista literaria, representativa del catolicismo de izquierda que a imagen del de *Esprit* estaba luchando en el más espeso clima español, hablo de Cruz y Raya, la que elevaba, la primera, una voz en favor de los mineros asturianos. Y era "la voz apagada" de José Bergamín. En aquellos años del bienio negro, años de represión y de censura, la voz de este católico podía parecer muy sola. Casi treinta años después esa misma voz que defiende los derechos proletarios, se ha hecho muy poderosa en Roma, y es la voz de Juan XXIII. Pero José Bergamín no necesitó atender a ella, sino a la suya propia, a la huella de su paso en el tiempo para sumarse a los intelectuales que defendían a los obreros asturianos, hoy, 1963; para transformarse, por obra justamente de ese pasado fidelísimo, en el gran encausado por el régimen. De una fecha a otra, ha pasado el tiempo para confirmar al escritor en la verdad, quizás por lo mismo que es de los maestros más vivos y ejemplares de las letras españolas.

A. R.